

# VOLVER A EMPEZAR

Joaquín Araújo

**A**lgo más importante que el alboroto, siempre endeble, de lo noticioso, sucedió cuando me tocó abrir la puerta de uno de los cajones que contenía una de las gacelas de montaña que habíamos transportado desde Almería hasta Túnez.

Hay algo en la mirada de los animales que acaso esté emparentado con el agradecimiento. Y allí lo constaté una vez más. Seguramente nunca podremos comprobarlo; jamás tendremos evidencias sobre los sentimientos de los animales, pero si la intuida reciprocidad es sólo fruto de la imaginación, al menos nos alcanza la certeza de que uno se siente muy bien cuando ve como aumenta la vida. Sobre todo, la vida en libertad. Lo importante, una vez más, no es que te agradezcan algo, es tener la oportunidad de ser agradecido, y cuando ves como un alegre trote de gacela se la lleva hacia un mar de arbustos, creo que podemos aceptar el que, a veces, se consiguen procesos reversibles: algo camina en dirección contraria a la de esta avalancha de destrucción que nos acomete.

Y te alegras y lo agradeces.

Así me expresé hace siete años cuando participé en una de las operaciones de reintroducción de ungulados silvestres en el norte de África. Si rescato tales palabras es porque considero, de la máxima actualidad y repercusión, recordar a qué se debe el éxito de una de las aventuras conservacionistas más completas, complejas y veteranas de nuestra historia. Esa historia de desvelos por los animales amenazados de extinción. Esta, en concreto, cuenta con un centro palpitante. Se trata de la Estación Experimental de Zonas Áridas del CSIC. Un centro de reproducción en cautividad, activo desde los años 70, y que cada día nos sirve de ejemplo de cómo el apoyo de la administración puede desembocar en una de las tareas más hermosas relacionadas con el necesario cuidado de la vida espontánea. Algo que cada día se entiende mejor desde todos los ámbitos de la sociedad.

Son muchas las personas que han dedicado sus esfuerzos a la recuperación de fauna sahariana que comenzó en 1974 con la captura de unos pocos ejemplares de gacelas de montaña, dorcas y dama, así como de arruís.

Con un minúsculo stock genético se formó el fondo que da sentido a la mencionada estación, situada en

los alrededores de la ciudad de Almería, precisamente al resguardo de su Alcazaba.

Un centro, crucial, que ahora cuenta con casi tres centenares de estos ruminantes, dispuestos a volver al Norte de África, cuando se incrementen las circunstancias que garanticen sus posibilidades de supervivencia en libertad. No puede darse un horizonte más esperanzador para la gran fauna desaparecida de aquellos dominios. Quedan, pues, reservas para iniciar la recuperación de lo que, en su momento, fue una espléndida comunidad faunística. Por desgracia se procedió a la eliminación casi sistemática de casi toda la gran fauna del norte de África y del Sahara.

Uno de los primeros en reaccionar fue José Antonio Valverde, que con la ayuda de Antonio Cano Gea organizó la captura, traslado e instalación de unos pocos animales en el mencionado centro. A partir de ahí han sido muchos los biólogos que han colaborado con el propósito de incrementar los efectivos de estos preciosos ungulados. A lo que se suman decenas de estudios de técnicas de manejo en cautividad y genéticos; así como todo tipo de intercambios con zoológicos y, sobre todo, con varias sueltas experimentales en diversos países como Senegal, Marruecos, Túnez... Cabe ya la seria posibilidad de que una de las peores hecatombes faunísticas de todos los tiempos quede compensada por la recuperación de las poblaciones de estas gacelas.

Toda una referencia que enlaza con el hecho de que ya no se trata de una feliz novedad, sino de una todavía más placentera norma. En centenares de ocasiones y con miles de protagonistas, en efecto, los esfuerzos de los diversos centros de recuperación y reproducción en cautividad de especies amenazadas en nuestro país han culminado de la misma forma. Con sumas en lugar de con restas. Con esa íntima satisfacción por la libertad de los seres más escasos. Es más, en estos momentos en los que los urogallos, los quebrantahuesos y sobre todo los lince dependen de que sus futuros se parezcan lo más posible a lo de las gacelas norteafricanas, bueno será animarnos con los constatados finales felices ya alcanzados. A veces, ni en las peores situaciones, podemos dar nada por imposible. 